

PANORAMA AL DIA

• América Latina ha dejado de ser tema de pura especulación intelectual; es ahora un problema real signado por la inmensidad, y lo que se reclama de los estudiosos de su realidad, es conocimiento sólido de sus dificultades concretas junto a la proposición de soluciones honestas e inmediatas. Quien quiera tener un panorama claro de lo que está pasando en América desde el río Bravo hasta Tierra del Fuego, debe leer los dos tomos con que la revista Cuadernos Americanos ha celebrado su vigésimo aniversario (Nº 6 de 1961, 305 ps. y Nº 7 de 1962, 300 ps.) porque encontrará en ellos una áspera y a la vez lúcida diagnosis de la situación de cada uno de los países del continente y verá la concomitancia de los problemas de cada región, la similitud de los planteos y de las entrevistas soluciones. Todos ocurren, como en un sagacioso ensayo apunta Augusto Salazar Bondy, a descartar las especulaciones más o menos vagas que los ejercicios del "tehrismo" y del "nacionalismo" hicieron durante décadas sobre las causas de los males de cada país, colocándolos en sus más reales coordenadas: las que traza la condición, común a casi todos, de países subdesarrollados.

Más se leen con atención los ensayos de los veintitantos intelectuales vivos que colaboran en ambos tomos, cuando se repasa que, en ellos, están hablando de sus países —que evidentemente conocen a fondo— lo que sorprende más, es la semejanza de las causas descubiertas. Ellas no están en una faja del indio, del gaucho o del vaquero, sino en precisas estructuras socioeconómicas. Y del mismo modo, cómo de la cultura es visto en



su amplitud sociológica y explicado dentro de la realidad socio-económica de los países subdesarrollados.

El interés de ambos libros no es párejo, pero algunos ensayos deben destacarse porque dan respuesta a preguntas acuciantes: así el de Pablo González Casanova que explica la paradójica situación de México y enfrenta la

novísima interrogación "¿Por qué México no hizo una revolución socialista?". Así el citado ensayo de Augusto Salazar Bondy, preciso, profundo, muy justo para analizar el Perú; el de Antonio García sobre "Colombia una República señorial" el trágico de Haridoutin sobre "Haití, o destino sombrío" y la excelente revisión de José de Casti "El dilema brasileño: pan o acero". Para el Uruguay, Carlos Rama preferió que fueran los hechos los que hablar y acumuló datos acerca del proceso nacional desde 1934 hasta la fecha; hay que reconocer que esos datos, más que hablar, gritan. Todos estos ensayos, así como los de Sergio Bagú, Ricardo Donoso, Fernando Díez de Meázar, Ramón Grullón (contando con minucia la reciente historia de la República Dominicana), Luis Cardoza y Aragón, se cuentan "en la exégesis del cóncepto del subdesarrollo, en la enunciación de sus cifras elocuentes". No son sólo sociólogos que los firman sino también filósofos, escritores, poetas, todos unidos en una misma dirección, todos coincidiendo en un mismo trágico retrato, del cual sólo difiere el ensayo de José Portuondo, orgullosamente titulado "Cuba nación para sí".

Otros ensayos de más exclusivo planteamiento cultural pueden recordarse: los de Benjamín Carrión, Mariano Piñón Salas, Josefina Plá (esta última proporciona la mejor síntesis que conozcamos sobre la vida intelectual paraguaya y lo hace con su habitual penetración crítica). Pero en el conjunto resultan desahucados, padecen de silencios inexcusables.

Los veinte años de Cuadernos americanos, son los veinte años de un hombre impar en nuestra América: Jesús Silva Herzog. Es su profunda devoción americanista, su concienzudo conocimiento del México propio y de este largo continente que él ha considerado siempre al nivel de su propia patria y ha querido con el mismo entrañable afán de verdad, los que explican una aventura editorial que él ha llevado adelante con rigor y con sabiduría. Estos tomos son el mejor homenaje que él pudo rendir a América pero son al mismo tiempo un homenaje de los escritores americanos a su larga obra, marcada por la preocupación de elaborar "un sentido internacional y un sentido ibérico y un sentido autóctono" para la comunidad latinoamericana del continente. En el prólogo con que presenta estos números, recuerda Silva Herzog las palabras justas con que él ha definido el sentido humanista de la labor cultural: "La cultura no es, en

efecto, un mero adorno o cosa adjetiva, un ingrediente, sino un elemento consustancial del hombre, y acaso su misma sustancia. Es el acarreo de conquistas a través de las cuales el hombre puede ser lo que es, y mejor aún lo que ha de llegar a ser, luchando milenariamente contra el primitivo esquema zoológico en que vino al mundo como enajulado. La cultura es el repertorio del hombre. Conservarla y continuarla es conservar y continuar al hombre". Esa actitud explica una vida, una obra, esta revista. En el prólogo, bien titulado "Veinte años al servicio del Mundo Nuevo", Silva Herzog resume estas sesientas páginas dedicadas a revisar con mirada contemporánea la América Latina. Ese resumen debe ser conocido y por eso lo publicamos aquí: testimonio a un espíritu, un hombre, el mundo nuevo con el cual se ha ideatificado.

A.R.